

soledoso



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Aristóteles<sup>1</sup> defendía que el hombre fuera “por naturaleza un animal político”,  
y que aquél que no puede o no ha sabido acompañarse,  
o que se basta por sí mismo,  
o se ha quitado de la ciudad “obligado por su naturaleza, o accidentalmente”,  
tiene que ser a la fuerza alimaña,  
o divinal

usará como cimienta,  
para afirmar el suelo de esta tesis,  
a Homero,  
que juzgaba una suerte horrorosa andar desapellidado,  
desaforado,  
echado de tu casa<sup>2</sup>,  
y el *ejemplo* de un peón solitario en un damero

Francis Bacon<sup>3</sup> corrige la cita,  
o la copia,  
por ignorancia  
o aposta,  
mal,  
y dice,  
“quienquiera que hallase placer en la soledad es,  
o bien una bestia salvaje,  
o un dios”

pues yo,  
que procuro las soledades,  
seré qué especie de animalejo,  
hurón,  
búho,

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Política*, Libro I, 1252 B – 1253 A.

<sup>2</sup> Homero, *Ilíada*, IX, 63.

<sup>3</sup> Francis Bacon, *Ensayos*, XXVII, <<Acerca de la amistad>>.

lagartija (¡lagarto  
lagarto!),  
águila  
ministerial,  
ornitorrinco,  
rata cambalachera,  
un rinoceronte blanco, ballena  
azul,  
avispa,  
andarríos,  
correcaminos,  
orangután,  
mantis agoniosa,  
leopardo de las nieves,  
oso *bí*polar,  
dios  
escondido,  
el Señor de este tablero vaciado